

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El compromiso con la democracia y la libertad de Cuadernos Americanos: el exilio de Rómulo Gallegos.

Neira, Ana González (Consello da Cultura Galega, España).

Cita:

Neira, Ana González (Consello da Cultura Galega, España). (2007). *El compromiso con la democracia y la libertad de Cuadernos Americanos: el exilio de Rómulo Gallegos. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/345>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El compromiso con la democracia y la libertad de *Cuadernos Americanos*: el exilio de Rómulo Gallegos

Ana González Neira

Consello da Cultura Galega

Dirección: Avda. Habana 25-6B 32003 Orense (España)

Email: anagneira@hotmail.com

La llegada de miles de refugiados españoles a tierras mexicanas tras la Guerra Civil (1936-1939) supuso un cambio importante para el país, especialmente en el campo cultural. A México había llegado parte de la elite intelectual española gracias al apoyo del general Lázaro Cárdenas. Recordemos que en 1938, por decisión del propio Cárdenas, habían arribado a México un escogido grupo de intelectuales para ser acogidos en una institución creada ex profeso, la Casa de España. Con la llegada de otros científicos exiliados, este centro de investigación se iría ampliando y en 1940 cambia su nombre por el de Colegio de México, sin duda, uno de los principales centros de estudio del continente americano. No se trata de un cambio arbitrario, antes bien, significa una nueva etapa dentro del exilio español, la adaptación a un nuevo medio y la toma de conciencia de que su vuelta a España no estaba tan próxima como pensaban en un principio. Debían dejar de pensar en España para concentrarse en su nuevo medio, América, y en este caso México.

Lo mismo acontece en las publicaciones surgidas de esta diáspora *España Peregrina* y *Cuadernos Americanos*. Mientras la primera miraba hacia España, *Cuadernos Americanos*, nacida en 1942 a partir de los contactos entre Jesús Silva Herzog y Juan Larrea, posee una visión mucho más abierta hacia el Nuevo Continente. Varía entonces la perspectiva y como indica Díaz de Guereñu:

De España Peregrina a Cuadernos Americanos, lo que cambia ante todo es el destinatario, y con él la posición de la revista en el panorama cultural mejicano. [...] El paso de una publicación a otra representa, en suma, la integración inevitable de los desterrados, obligados a dejar de oficiar de

exiliados españoles para ocuparse de un modo u otro en las tareas, instituciones y empresas de la cultura mejicana¹.

Desde su primer número de enero de 1942, el cuerpo ideológico de la revista se ha basado en la defensa de la cultura y en la tutela del continente americano como realidad política e histórica frente al mundo anglosajón. Uno de sus fundadores, el español Juan Larrea, explica que entre los principios de la revista estaba:

Creencia de que el continente americano está llamado a realizar los aportes de conciencia necesarios para infundir caracteres de mundo nuevo y distinto a ese todo cultural naciente por ser propio de su destino dar cuerpo, al contacto con la universalidad a una entidad diferenciada, a un hombre y a una cultura nuevos².

Asimismo el poeta mexicano Ortiz de Montellano, promotor inicial de *Cuadernos Americanos*, explicaba que:

Una revista como la que se proyecta puede ayudar mucho, en estos momentos, a contrarrestar la hegemonía sobre el Continente necesaria por circunstancias fortuitas, de algunos imperialismos, de derecha o de izquierda, de nación o de secta, uniendo por el idioma y el espíritu acendrado que late en ese idioma, los principios motores de su energía humana latentes en el Nuevo Mundo³.

Se aprecia ya, en 1942, el temor que existía frente al imperialismo estadounidense. De hecho, Larrea, en el informe redactado para la creación de la revista, escribe:

¹ Díaz de Guereñu, J. M., “Del llanto a la quimera: Juan Larrea en la fundación de *Cuadernos Americanos*” en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1998, p. 119.

² Plasmados en una carta enviada a Silva Herzog en 1950. Finisterre, Alejandro, “Juan Larrea, León Felipe y *Cuadernos Americanos*”. *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre, 1992, p. 128

³ Informe publicado en *Cuadernos Americanos*, n° 31, enero-febrero 1992, p. 17.

Los últimos acontecimientos internacionales han dado como resultado inmediato que la presión de los Estados Unidos sobre las Repúblicas de habla española se vaya acentuando vigorosamente. Más aún, Norteamérica, impulsada por sus intereses materiales, pretende apoderarse de la dirección de la cultura hispanoamericana sometiéndola al servicio de la propaganda. Frente a esta situación no cabe más actitud que la que espontáneamente y sin dejarse amedrentar por el espectro dirigido de la guerra, habrán de adoptar las Repúblicas hispanoamericanas robusteciendo sus defensas orgánicas, fomentando la solidaridad entre ellas, exaltando el sentimiento y la fuerza creadora de lo que constituye su peculiar cultura, el hispanismo⁴.

Esta oposición a la influencia cultural estadounidense quedó demostrada en una investigación realizada por Richard Stillinger y publicada por *Cuadernos Americanos* en 1967. Según recoge Fulgencio Castañar:

... aunque el director ha declarado en más de una ocasión la libertad de sus colaboradores, se puede constatar, en un estudio desde 1942 a 1965, que ‘los discursos periódicos de aniversario pronunciados por Silva Herzog y otros, publicados en la revista, demuestran el tácito reconocimiento de que todos los colaboradores suscriben ciertos ideales y principios: libertad política, justicia económica, paz entre las naciones, no intervención y unidad latinoamericana’ (p. 115). Al analizar las diferentes posturas de los colaboradores verá como nexo de unión que los aspectos de política internacional están enfocados todos a partir de una postura antiimperialista y en la actitud crítica contra Estados Unidos. Levis Hanke, que fue quien le dirigió la tesina, se lamenta, al manifestar su opinión sobre los veinticinco años de *Cuadernos*, que haya tantos artículos en la revista en los que se hable de la ‘iniquidad de Estados Unidos’⁵.

⁴ Informe publicado en *Cuadernos Americanos*, nº 31, enero-febrero 1992, p. 20.

⁵ Castañar, F., “*Cuadernos Americanos*, de México y los exiliados republicanos españoles” en Balcells, J. M. y Pérez Bowie, J. A. (eds), *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, p. 42.

Otra manifestación más de esa salvaguardia de la América Hispana como condición para un futuro mejor se plasma en los objetivos de *Cuadernos Americanos* enunciados en su 25 aniversario:

La actualización del ideal de Simón Bolívar, el libertador. Las naciones de nuestra América, de la América de que hablara Rubén, tienen la misma lengua o parecida lengua, la misma religión y una historia de ciertas significantes analogías. Pero sobre todo, en esta hora dramática que viven nuestros pueblos, tenemos los mismos problemas que sólo podremos resolver cabalmente por medio de la unión fraternal. Hay que estar alerta ante el destino manifiesto, la acción agresiva de la potencia imperial, Y creemos con Isidro Fabela que hay que oponer el iberoamericanismo al panamericanismo artificioso y mendaz”.

La defensa de la libertad, del decoro, de la decencia humana. La defensa de la justicia como la pensara el viejo Solón, legislador y hombre de bien de la Grecia inmortal, justicia en el sentido de que ya no sean los pocos los que tengan mucho y los muchos los que tengan poco, sino que haya entre todos los componentes de la sociedad la igualdad compatible con las inevitables diferencias biológicas y psicológicas de la persona humana.

Asimismo, el director de la revista, el mexicano Silva Herzog, indica en el n° 100 de la revista:

Queremos repetir que soñamos en la unión y en la grandeza de los pueblos latinoamericanos y que luchamos sin tregua por su plena realización; queremos repetir una vez más, aun cuando resulte fastidioso, que para nosotros lo humano es el problema esencial y que nuestro ideal estriba en la implantación de la justicia económica, el goce de la libertad y la paz para todos los hombres sin distinción de razas ni de creencias, sin distinción del color de la piel.

Estamos de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y la Carta de la Organización de los Estados Americanos firmada en Bogotá. En

consecuencia tenemos la más honda convicción de que todos los países tienen derecho, un derecho inalienable a realizar su propio destino de conformidad con sus experiencias y sus sueños de superación. Afirmamos con el mayor énfasis, despacio y en voz alta, que ninguna nación por fuerte que sea tiene derecho a intervenir en otra nación por débil que ésta sea. [...] Mañana mismo continuaremos la marca con el mismo interés y la misma pasión por servir a las más nobles causas. Nuestra ambición es que la revista llegue a ser por su conducta insobornable, por su amor por la paz, por la libertad, por la justicia, una pequeña lámpara encendida en medio de la noche cargada de angustias, mientras se aproxima la luz de nuevo amanecer.⁶

Por lo tanto, la pluralidad que caracteriza a la revista (tanto de temas tratados como de colaboradores) no es óbice para que haya un punto común a todos los colaboradores como es la defensa de la democracia y la libertad en general, y en especial en el continente americano con alusiones directas al antiimperialismo estadounidense.

En esta comunicación nos centraremos en el apoyo manifestado al presidente venezolano Rómulo Gallegos tras el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1948. No nos detendremos en la biografía de este escritor, tan sólo destacamos su importancia dentro del exilio español ya que formó parte del consejo de colaboración de la revista *Romance* realizada por refugiados españoles en México y su secretario personal fue otro desterrado, Alberto Fernández Mezquita, quien estará entre los primeros detenidos por los militares en el palacio presidencial de Miraflores por su supuesta peligrosidad

En el nº 1 de 1949, bajo el significativo título de “Mensajes democráticos” *Cuadernos Americanos* abre sus páginas con una carta enviada al presidente Rómulo Gallegos el 7 de diciembre de 1948, en la cual se lee:

Reunida en sesión extraordinaria la Junta de Gobierno de Cuadernos Americanos eleva a su protesta contra la vejación intolerable de que en la persona de usted se ha hecho víctima a la voluntad democrática, a los

⁶ *Cuadernos Americanos*, nº 100, 1958, pp. 9-10.

ideales y a la dignidad bolivariana de América, al tiempo que todos sus miembros en conjunto y cada uno particularmente nos complacemos en expresarle nuestra solidaridad intelectual y humana, nuestra admiración y nuestra confianza sin reservas en el futuro. Excusamos decirle con qué satisfacción las páginas de Cuadernos Americanos estarían a sus órdenes si se decidiera usted a honrarlas para hacer un llamamiento a la conciencia de nuestros pueblos.

Dicha misiva iba firmada por Daniel Cosío Villegas, Eugenio Ímaz, Juan Larrea, Manuel Márquez, Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog.

Junto a esta carta, se publicó otra del presidente Rómulo Gallegos fechada en La Habana el 18 de diciembre de 1948, en la que agradecía a sus colegas el gesto realizado.

Distinguidos amigos:

Me es honroso acusar a Uds. recibo del cablegrama en el cual, como integrantes de la Junta de Gobierno de Cuadernos Americanos, protestan contra la vejación que en Venezuela se ha hecho a la soberanía popular y a la democracia, con el reciente golpe militar que derrocó al Gobierno Constitucional por mí presidido.

Al agradecer profundamente la gallarda posición de Ustedes y el generoso ofrecimiento que de las acreditadas páginas de Cuadernos Americanos me hacen, no vacilo en manifestarles que mientras la intelectualidad americana y del mundo asuma la actitud con que han respaldado la causa de Venezuela las más valiosas figuras del pensamiento americano –Ustedes entre ellas– sentirán fortaleza y fe acrecentadas quienes luchan por el triunfo de las ideales de Justicia Social y de Democracia.

En este primer número de 1949, el mexicano Andrés Iduarte publica también una carta dirigida al presidente recién derrocado. Su firma es muy significativa ya que este intelectual mexicano había coincidido con Rómulo Gallegos cuando éste estaba exiliado de la dictadura de Juan Vicente Gómez en la localidad gallega de Beluso

(1933-1935)⁷. De hecho, Iduarte escribirá en 1954 una obra con un significativo título: *Veinte años con Rómulo Gallegos*, fruto de ese período de convivencia. La carta a la que nos referimos es en realidad un homenaje en el que Iduarte demuestra la gran admiración que profesa hacia el escritor venezolano. Escribe Iduarte:

Mi pena no es sólo de amigo. Si lo fuera, no hablaría de ella en público. Es de hombre y de hispanoamericano. Su caída, por golpe del ejército -esto la hace ascensión-, es la de uno de los hombres más buenos y sencillos que he conocido, de uno de los gobernantes mejor intencionados que ha elegido el pueblo de América, de uno de los más altos escritores de nuestra lengua. Nuestro duelo no es nada más personal o sentimental sino duelo moral, político –en el noble sentido del término, intelectual.

Este apoyo hacia el presidente venezolano no es exclusivo de un pequeño grupo. Como recuerda Andrés Iduarte en la mencionada carta:

No, Rómulo Gallegos, aunque no lo quiera usted, siempre tendrá elogios limpios de los que hayan leído su obra fuerte o hayan visto su vida diáfana. Ya ve usted que en el momento de su caída gubernativa por obra del sable militar, de su nueva ascensión moral, son Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Jorge Mañach, Juan Marinello, Mariano Azuela, Germán Arciniegas, Raúl Roa, Carlos Pellicer, Manuel Sandoval Vallarta, Fernando Ortiz, cien valores más de todas las disciplinas y de todas las generaciones, lo más representativo de nuestra América, quienes inmediatamente se han puesto a su lado. Lo estuvieron cuando estaba usted en el poder, lo están más que nunca cuando usted lo deja. Su nombre, Rómulo Gallegos, aunque usted se empeñe en evitarlo, aunque usted quiera prohibirlo, es otra vez su arrolladora propaganda.

⁷ Recordemos que Rómulo Gallegos, de ascendencia gallega, escribirá y terminará en esta localidad sus obras *Pobre Negro*, *Canaima* o *Cantaclaro* y conocerá al que posteriormente será su secretario personal en Venezuela, Alberto Fernández.

Tras criticar la tradición hispanoamericana del cuartelazo (“Y en la América Española, por la negra tradición del ejército deliberante, por el flanco vulnerable que la ilegalidad descubre ante los intereses extraños, el cuartelazo no puede ser visto sino con duelo y aun terror”), Iduarte explica como a partir de su experiencia y estancia en Venezuela, había previsto el golpe de estado: “Vi la joven planta democrática que crecía y también vi la cizaña cavernícola, caudillista, pseudoaristocrática que quería coparla”.

Este autor mexicano ya había publicado en *Cuadernos Americanos* (nº 3, 1948) “Rómulo Gallegos en España”. A raíz de su elección como presidente venezolano, Iduarte nos deja un importante testimonio directo de los días que Gallegos pasó en Madrid y Galicia así como del ambiente que se respiraba en su casa.

La vinculación de este intelectual venezolano con *Cuadernos Americanos* fue muy estrecha ya que colaborará en esta cabecera en diversas ocasiones⁸ y su obra será objeto de estudios publicados en esta cabecera por Mauricio de la Selva, Germán Arciniegas o Carlos Sabat. De hecho, el nº 5 de 1954 es un homenaje a Rómulo Gallegos promovido por Silva Herzog, Andrés Iduarte y Ricardo Montilla. Este número no gustará a las autoridades venezolanas y Pérez Jiménez prohíbe la circulación de la revista. Sin embargo, *Cuadernos Americanos* pudo continuar su labor de faro de la libertad en este país como narra su director Silva Herzog:

A Venezuela llegaba la revista, a pesar de Pérez Jiménez, por medio de Colombia. Los dictadores no pudieron evitar que nuestra revista jugara un cierto papel en la recuperación de la libertad en este continente. Creo que *Cuadernos Americanos* han influido, en cierta medida, en la lucha contra las dictaduras. Por ejemplo, publicó un artículo de Rómulo Betancourt incitando al ejército venezolano a rebelarse contra Pérez Jiménez⁹.

Las manifestaciones de apoyo al presidente derrocado no se agotan en el primer número de 1949, sino que en el nº 4 de ese mismo año, el español Eugenio Ímaz se hace

⁸ “La brasa en el pico del cuervo” (nº 3, 1969); “La brasa en el pico del cuervo” (nº 5, 1958); “El discurso de Arévalo” (nº 4, 1951); “Gallegos a don Joaquín” (nº 1, 1953); “Un hombre cabal” (nº 5, 1960); “La máquina y el hombre” (nº 4, 1954); “Tres discursos de aniversario” (nº 2, 1957).

⁹ Morales Benítez, O. “*Cuadernos Americanos*: una tribuna para la verdad y la libertad” en *Cuadernos Americanos*, nº 31, 1992, p. 49.

eco de una carta recibida en la redacción de *Cuadernos Americanos*. Significativo es que se oculte el remitente de la misiva por las posibles consecuencias que esta aparición le hubiera podido acarrear. Este autor venezolano agradece el apoyo prestado por *Cuadernos Americanos* a la causa de Gallegos:

Ha cobrado para mí honda significación que CUADERNOS rindiera a nuestra hoy goleada democracia, en la persona de Rómulo Gallegos, el homenaje que trajo la primera entrega de enero. No podía ser de otro modo. CUADERNOS AMERICANOS es cabeza también de grandes causas.

De este modo, se reconoce públicamente por parte de los lectores el compromiso de esta cabecera con la libertad y justicia de los pueblos americanos. El anónimo remitente alaba la figura de Gallegos no sólo como escritor sino como hombre comprometido con su pueblo: “Ha cumplido su misión en la integridad de sus tres personas: como maestro de escuela, donde se le llamó una vez pacificador; como poeta y como hombre público”.

En la introducción a esta carta, el exiliado español Eugenio Ímaz realiza un interesante paralelismo entre lo sucedido en España y Venezuela hasta el punto de confesar:

No se trata de paralelos históricos. Se trata de una misma experiencia vivida dos veces: la que tuve en España y la que he tenido en Caracas. [...] La significación profunda que corresponde a lo ocurrido en Venezuela es que viene a ser una réplica pacífica, pero igualmente hedionda, de lo que sucedió en España.

La campaña en apoyo de Gallegos continúa con un artículo de Rómulo Betancourt titulado “El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América”, también publicado en el nº 4 de 1949. En dicho ensayo, el golpe de Estado de Venezuela le sirve como pretexto para un estudio sobre los últimos acontecimientos políticos de ese país y las posibilidades democráticas del continente. A diferencia de los otros escritos, en este caso Betancourt también acusa a la política internacional de Gran

Bretaña y EEUU de cierta condescendencia con las dictaduras a cambio de beneficios económicos:

El Foreign Office y el Departamento de Estado, que vivían las etapas de desembozado apoyo a los gobiernos que garantizaban concesiones de hidrocarburos a más bajo costo, fueron los abanderados de esa vasta y activa cruzada de complicidad internacional con el despotismo gomecista que se realizó en escala mundial.

Ante dictaduras americanas, Betancourt propone llamar a los instrumentos de la comunidad internacional tales como la denuncia en las organizaciones como la OEA o la ONU, el aislamiento diplomático y económicos. “Si con ellos no se practica una política de tolerancia internacional -tolerancia que llegaría a sumir objetivamente características de complicidad internacional- sus días estarán contados”.

En ese mismo número Silva Herzog escribe el artículo titulado “Las Juntas Militares de Gobierno”. Aunque en ningún caso su autor cita a Rómulo Gallegos es evidente que en él está pensando cuando escribe el artículo, no sólo porque inicia una sección con otros artículos dedicados a Venezuela, sino también por el argumento principal de este ensayo: los levantamientos militares en Hispanoamérica. Silva Herzog nos ofrece argumentos de gran novedad y que perfectamente se podrían aplicar hoy en día a la política internacional. Diferencia entre las revoluciones (promovidas por el pueblo) y las rebeliones (protagonizadas por los soldados):

En los países de la América Hispánica han sido pocas las revoluciones y muchas las rebeliones. Por supuesto que los rebeldes siempre llaman revolución a su rebelión. Intentan ennoblecer su causa con hermosas palabras y así ocultan sus turbios designios. Las declaraciones y manifiestos de los caudillos rebeldes -esto es obvio- siempre hablan de salvar a la patria, aun cuando la Patria goce de bienestar y tranquilidad. Inventan peligros para darse el fácil gusto de conjurarlos, o exageran los problemas existentes, inevitables en toda comunidad política.

Un ejemplo más de este compromiso con la democracia y contra la influencia estadounidense es la convocatoria de una mesa rodante titulada “Imperialismo y Buena Vecindad” (nº 5 de 1947)¹⁰. Los intelectuales invitados fueron Jesús Silva Herzog, Mariano Picón-Salas, Joaquín García Monge, Fernando Ortiz, Waldo Frank, Ezequiel Martínez Estrada y Daniel Cosío Villegas. No es casualidad que el argumento de este debate se produzca en 1947, ya que el mundo asistía al inicio de la Guerra Fría y del imperialismo que éste lleva consigo. En este debate los participantes analizan el concepto de imperialismo y las relaciones de Estados Unidos con el resto de los estados americanos. En esta interesantísima mesa sale a colación la dependencia económica de los países latinoamericanos que, en ocasiones, lleva consigo una sumisión política. Asimismo destacan la manipulación que Estados Unidos hace de los estados vecinos. En este debate, García Monge propone una mayor unión entre los estados hispanoamericanos para hacer frente a la influencia estadounidense:

Hagamos patrias, no colonias. Tenemos que salir de esta condición subalterna, ya secular, en que hemos vivido respecto del Imperio Anglo-Sajón. El grito perdurable ha de ser el de nuestro Sarmiento previsor: Seamos los Estados Unidos de la América del Sur. Una Unión poderosa de Repúblicas Hispánicas en el Mundo: tal debiera ser nuestra fundamental aspiración de hombres, más que vivir al amparo del poderoso que nos quiere buenos vecinos.

El mexicano Cosío Villegas cierra la mesa con una apología de la unión de estados americanos y una petición a los EEUU:

Dos cosas deben intentarse en serio y con prisa: en primer lugar, los países hispanoamericanos deben entenderse mejor entre sí para hacerse oír de Estados Unidos con mayor facilidad; en segundo, nosotros debemos pensar y debatir en voz alta el problema de nuestras relaciones con Estados Unidos,

¹⁰ Una mesa rodante era un debate entre diversos intelectuales que no coinciden en el tiempo, sino que son sus aportaciones las que se trasladan de un lugar a otro, de modo que se van sumando las ideas de cada uno.

y éste debe acostumbrarse a escucharnos, abandonando así el supuesto de siempre se ha colocado en relación a nosotros: el empujón antes del convencimiento y, si hiciera falta, un poco de corrupción para completar la tarea.

En definitiva, la campaña de solidaridad con el presidente venezolano Rómulo Gallegos emprendida por *Cuadernos Americanos* es una muestra más del compromiso con la democracia, libertad, justicia y antiimperialismo; con el credo ideológico de esta publicación, mantenido durante los más de sesenta años de vida. Termino con las palabras del colombiano Otto Morales Benítez quien resume a la perfección la labor desempeñada por *Cuadernos Americanos* en la defensa de la democracia americana:

Cuadernos Americanos se ha organizado para que, desde sus páginas, se puedan librar las batallas a favor de los pueblos subdesarrollados, de los que cobija la pobreza., de los que tienen que pelear contra los intereses de los países ricos, que no corresponden a los afanes de mejoramiento de grandes sectores que sufren diferencias¹¹.

Y continúa recordando su importancia durante la “internacional de las espadas”:

Generales, botas, represión, exilio de las voces más altas de la cultura, clausura de la actividad de los partidos, se impusieron en los países. Fue una larga noche cívica y política. Naturalmente, *Cuadernos Americanos* congregaba a quienes querían combatir contra esas aberraciones. Había nacido para dar un sentido a las voces de los españoles antifranquistas y allí, también se escuchaban las de quienes en el continente sufrían persecución y muerte [...] La crueldad fue el signo de la época. Pero México con *Cuadernos* mantuvo una luz democrática encendida frente a las dictaduras tropicales y autárticas¹².

¹¹ Morales Benítez, O. “*Cuadernos Americanos*: una tribuna para la verdad y la libertad” en *Cuadernos Americanos*, nº 31, 1992, p. 45.

¹² Morales Benítez, O. “*Cuadernos Americanos*: una tribuna para la verdad y la libertad” en *Cuadernos Americanos*, nº 31, 1992, p. 48